

CATÁLOGO 4

JUNIO 2013

ÍNDICE

1. PERFIL

2. ENTREVISTA CON EL
AUTOR

3. TEXTOS DEL BLOG:
"Viaje en globo San Petersburgo"



ediciones contrabando

FERNANDO BLANCO INGLÉS

Nací hace demasiados años en la ciudad de Cartagena, milenaria capital del Sacro Imperio Murciano. He sobrevivido a diversas instituciones empeñadas con cruel obstinación en que dejase de ser como era o en sugerir mediante siniestras inducciones que yo mismo acabara con mi existencia para ahorrarles el trabajo. Tuve las aventuras suficientes, la fortuna imprescindible, los vicios habituales, los dolores precisos, los tormentos necesarios, las inevitables depresiones, los trabajos de condena, las detestables relaciones sociales de rigor; participé, por otra parte, en la dicha de jugar a la vida en terrenos desconocidos, de navegar por mares no localizados en mapas oficiales, de descubrir por casualidad antiguos tesoros escondidos. Me he embriagado con la noche, he esnifado lejanas estrellas, bailé desnudo bajo la Luna, gocé del inmortal privilegio de amar y ser amado más allá de la costumbre y la razón; me he reído de la realidad, acompañado de mágicas amistades, hasta ver amanecer más noches de las que los dioses hayan tenido la condescendencia de permitirme recordar, he legado al mundo un par de niñas maravillosas, y, en los ratos libres, escribí algunas cosas como la que ahora tienes en las manos.



Entrevista con el autor

Entrevista de Fernando Blanco con Manuel Turégano

-¿Qué es “Arquitectura del sueño”?

-Si quieres que te diga la verdad, no tengo ni idea. Ciñéndonos a criterios de diferenciación de género, puede ser un libro de relatos, una novela, una obra de teatro o quizá un largo poema, o puede que todas esas cosas a la vez... o, tal vez, ninguna de ellas al mismo tiempo...

-Yo, por deformación, la leo como una novela, un género que para mí tiene una versatilidad casi infinita. En realidad toda gran novela amplía las fronteras del género. “Arquitectura del sueño” no se parece a nada que yo haya leído, diseña su propia forma. ¿Ese diseño formaba parte del plan original o se impuso por la lógica misma del relato?

-No hubo propósito previo. Venía con todas las trazas de ser un pequeño y sencillo relato en el que X le cuenta la historia de su pasado a Y, pero en un momento determinado, sin venir a cuento y saltándose a la torera el guión original, un personaje dice algo que hace clic en el núcleo oculto del asunto para reclamar de modo intransigente una estructura distinta a la prevista, en la que todos los elementos pudieran rebelarse contra la ubicación predeterminedada, alterar su carácter original y la naturaleza de sus relaciones...

Si adoptamos como punto de partida la premisa básica de Proust: “Demos vida al inmenso edificio de nuestros recuerdos” como forma básica de constituir la autenticidad del narrador, los personajes de “Arquitectura”, en el transcurso de su relación, llegan a la conclusión de que tal hipótesis es una falacia. Suponiendo que el pasado exista, comienza a modificarse una vez sucedido. El recuerdo es, por tanto, un concepto complejo sometido a toda suerte de deformaciones. Los personajes lo transmutan una y otra vez en el alambique de sus diálogos cada vez que evocan los supuestos hechos de una vida en común. La memoria nada en el fondo dice de ellos. Es en el modo en el que hablan donde se generan pequeñas revelaciones acerca de su personalidad, como guiños voluptuosos en el vacío.

-Más que en el molde siempre variable del recuerdo, a mi modo de ver lo que define el modelo del relato es el sueño, con sus características peculiares: reiteración,



recreación, obsesión, encubrimiento, claves oníricas...el relato se desliza, casi sin darnos cuenta, de la memoria al sueño...

-Sí, pero no. Hay un punto donde la literatura y el sueño se acuestan bajo la ley de la pasión en la cama del lenguaje. Las palabras se desnudan y abandonan su significado para transformarse en sonidos que arrullen al inconsciente y limpien de hostilidades culturales el radiante camino de los deseos. Los niños lo saben sin necesidad alguna de saber quien hostias fue Freud. Por eso exigen, a la hora del reconocimiento, que se les lea el cuento como una partitura en la que el intérprete no ose alterar una sola nota so pena de ser severamente recriminado y llamado al "orden". El psicoanálisis estudia la estructuración del inconsciente como un lenguaje extranjero al que es preciso traducir. La poesía emprende el camino inverso: traducir el lenguaje oficial a una lengua sin palabras que permita entenderse de tú a tú con el otro. Es sabido que cuando las tribus primitivas quieren hacer prevalecer el inconsciente colectivo sobre el individuo, inventan la repetición obsesiva de la que nacen el ritmo común de la poesía, la música y el baile con el objetivo de alcanzar un trance donde el imperio oculto de la comunidad triunfe sobre la pantomima cadavérica de la expresión individual. Puede valer un mantra tibetano, una fuga de Bach, unos tambores africanos o una sesión enloquecida de bacalao. Todos los caminos conducen a la anulación de yo. En ese sentido, las repeticiones obsesivas de "Arquitectura" y sus diversas multiplicidades revisten intentos de conexión con las leyes ocultas del sueño, pero de un sueño que tiene más que ver con la pesadilla de la vigilia, con el delirio de la conciencia y con los síntomas de la enfermedad que engendran los virus incurables que surgen de la cepa de la cultura. Por tanto, a pesar de que sus personajes no cesen de dar vueltas en torno al diván, creo que su mecanismo de actuación, aunque se presente en forma de juego, es más modesto, se sitúa al margen de toda pretensión más allá e interviene sobre todo en el campo de la memoria y en su ilimitada capacidad para desfigurar los hechos.

-El relato tiene un marco espacial muy atractivo y muy familiar para ti (Cabo Palos, La Manga), un espacio que además ejemplifica muy bien el tránsito del paraíso al infierno y la idea de la historia como devastación. ¿Los recuerdos de tu infancia conservan aún aquella visión del edén?

-Nacemos condenados. El Juicio Final fue al principio y en él fuimos todos sentenciados sin veredicto a cadena perpetua. Me subleva esa opinión tan extendida como falsa que sitúa el paraíso en la infancia. Los niños son animales torturados, presos políticos sometidos a poderes descomunales, atrapados en una red infranqueable de instituciones siniestras que ejercen de modo sistemático sobre ellos la obtusa tiranía de la razón. Ese oscurísimo pantano en el que sumergen a los niños, que denunciaba García Lorca. El terror es el orden del día y toda clase de enfermedad nos es constantemente servida en bandeja de hierro. Lo que no impide reconocer que, desde un punto de vista geográfico, hubo sitios maravillosos, no avasallados todavía por las legiones infernales de la civilización, y uno de ellos fue aquel del que me hablas, hasta que acabaron sin piedad con él. Hoy en día pienso que la mucilaginoso capa de las multinacionales en su incesante afán de territorialización ha extendido de tal modo sus oscuridades sobre el mundo que no ha dejado un palmo de tierra libre donde la vida pueda bailar en todo su esplendor. Hace unos meses contemplé alucinado un

terrorífico reportaje televisivo en el que sus protagonistas, nostálgicos adolescentes norteamericanos, se quejaban de la destrucción y abandono de míticos centros comerciales; subjetivamente considerados, desde el punto de vista de la edad de oro, como los privilegiados espacios en los que habían transcurrido sus felices infancias.

-El escritor portugués Lobo Antunes, que también es psiquiatra, define la novela como “un delirio estructurado”. ¿Sería esa una buena definición para “Arquitectura del sueño”?

-En este caso, más que de delirios, yo hablaría de un juego que comenzó antes del relato y que terminará, si nada lo remedia, después de su fin. Un juego al que nos es permitido asistir durante un fragmento del mismo y cuyas reglas, aunque de orden privado, resultan tan sencillas de deducir que cualquier lector podría participar escribiendo para sí un nuevo capítulo del libro.

-¿Cómo ves el panorama actual de la novela? ¿Sigue teniendo sentido escribirlas o como cualquier otro género sometido a ciclos vitales ha dejado de desempeñar un papel esencial en el campo del arte?

-Desolador. Con cada vez menos excepciones. Las antiguas expresiones artísticas, no ya sólo la novela, han quedado obsoletas a la hora de proponer otra forma de ver/otro modo de entender/otro estilo de sentir. Los objetos industriales que ofrecen de modo incesante las marcas en vertiginosa competencia de renovación tecnológica suscitan más expectación, generan más perspectivas, suministran mayor goce estético y fabrican mecanismos más eficaces a la hora de establecer comunicaciones que la pintura, la música, el cine o la literatura... pobres momias desprovistas de carga simbólica que, desde hace no se sabe el tiempo, yacen como cadáveres ilustres en el panteón del pasado aguardando a que alguien misericordioso les entone un réquiem. Basta echar un vistazo alrededor. Los objetos de consumo se han convertido en las nuevas obras artísticas y el antiguo arte en material de consumo turístico. Ya pronosticó Duchamp, al contemplar en no sé que exposición industrial parisina a principios de los años veinte una simple hélice, la muerte de la pintura como medio incapaz de competir y proponer visiones alternativas. Ellos ganaron la guerra. No reconocerlo así supondría seguir cavando la fosa. Desde mi punto de vista, sería imprescindible una revolución política como no han conocido los siglos para que nuevas concepciones inusitadas del arte, “la locura de lo inesperado”, ajenas a los intereses inmediatos del capital y pertrechadas de ideológicos misiles nucleares irrumpieran en el terreno de la representación, resucitando antiguas emociones y derribando con violencia neotestamentaria los dioses de barro erigidos en el altar del mercado. Todo, empezando por el camino de la toma del poder, está por inventar. Hay que crear un espacio nuevo en el que la presencia del arte no sea un capricho ni un adorno ni una forma de aplacar las tensiones onanistas que genera la vida moderna, sino una necesidad básica, una forma de existir, un modo de respirar... ya decía Santa Teresa que sin él la vida no sería tolerable ni siquiera para los santos. Fuera, pues, mercaderes del templo y turistas del Museo del Prado. Ha llegado el momento de sacar el látigo.

-¿En el mapa que expones dónde localizas los principales defectos que presenta la narrativa contemporánea?

-En primer lugar, en la hegemonía del costumbrismo. Costumbrismo por un tubo sea cual sea el género. Costumbrismo fundamentado en la necesidad incuestionable de celebrar las superficies del mundo actual y sus pompas tecnológicas y globalizadoras, si se pretende estar a la altura, no atendiendo a los factores de decadencia y descomposición que luchan contra lo nuevo en las profundidades del movimiento. Para mí goza de mayor actualidad cualquier tragedia de Sófocles que las desfasadas novelas negras con las que nos disparan las editoriales desde todos los puntos del globo. La realidad no constituye más que un pretexto del que partir si lo que se pretende es proponer nuevos territorios estéticos al personal. Es hora de hacer trizas el polvoriento espejo de Stendhal y hacerse con una bola de cristal.

-¿No observas también una falta de riesgo, un deambular por caminos trillados, un no querer salir del insulso laberinto que imponen las editoriales, la necesidad económica e ideológica de proponer una literatura amable, de fácil digestión y de olvido inmediato, una vuelta en definitiva al XIX cuando estamos a punto de celebrar los centenarios sobre las tumbas de Joyce, Kafka, Proust...?

-Exacto. Falta de riesgo como consecuencia inmediata de lo anteriormente señalado. Si no hay doble salto mortal sin red a la búsqueda incierta del trapecio salvador en el que la novela ponga en peligro la integridad de su existencia, el buen lector sale decepcionado del circo y lamentando el abusivo precio de entrada. ¿Quedan muchas o te parecen ya suficientes el número de gansadas dichas para cubrir el expediente?

-Queda una en la que tengo depositada la absoluta certeza de que te va a encantar... ¿Por qué escribes?

-Por dos razones esenciales: la primera aún la ignoro; y la segunda, todavía no la sé... supongo que porque me gusta y también, por qué no, por obtener un poco de pasta que me ayude a sufragar mis sofisticados vicios: comer de vez en cuando y dormir bajo techo sin goteras. No conviene olvidar a este respecto lo que decía Ozu: “después de todo, los artistas no son más que prostitutas bajo un puente, escondiendo sus rostros e intentando atraer clientes”. ¿No te parece que dio en el clavo?

-Como buen arquero japonés, amante de las bellas tradiciones y del zen, el viejo maestro volvió a ensartar la flecha del pensamiento en el centro de una diana inexistente.

-¿Es la última?

-Sí.

-Estupendo, aunque no quisiera despedir la entrevista sin saludar vuestra heroica iniciativa. Contrabando es una editorial a la antigua usanza. En esta república al revés que padecemos y en contra de las perversas tendencias instauradas por el mundo editorial, no deja de constituir una espléndida excentricidad su afán por explorar tierras ignotas, apostar por lo imposible, sembrar en el abismo, adornar con acrobacias el vacío, dando generosas oportunidades a escritores desconocidos y al público lector. Gracias por todo y larga vida.

Textos del blog



METAFÍSICA DEL AFORISMO

En el Reino de la Confusión Permanente pretenden de matute hacernos pasar por aforismos memeces con sentido, lugares comunes, frases hechas, tópicos de cliché, sentencias de almanaques o, ya en el más lamentable de los casos, esos sesudos pensamientos sentimentaloides, gestados por cráneos privilegiados, que adornan pringosos envoltorios de azucarillos para regocijo colectivo de los comensales a los postres. El Maestro Mark Twain dijo una vez con su habitual estilo taxativo que la diferencia entre la palabra adecuada y la casi correcta es la misma que hay entre el rayo y la luciérnaga. En series analógicas derivadas de tan contundente y preclaro principio me permito establecer, implorando no se me tenga en cuenta la osadía, que la diferencia entre un aforismo y cualquier otro tipo de apotegma, máxima, sentencia, adagio, refrán o proverbio es la que existe entre un tigre de bengala y un gatito de peluche, entre un volcán en erupción y una cerilla consumida, o, válgame por pertinentes los casos, entre Ava Gardner y Soraya Saenz de Santamaría, entre Gary Grant y Ruiz Gallardón, entre Buñuel y Almodóvar, entre Lou Reed y Sabina, entre García Lorca y García Montero entre Metternich y Margallo, o entre Winston Churchill y Rajoy...

La poesía es el lenguaje del inconsciente y los aforismos son las frases coloquiales que genera su idioma. Por tanto, sólo es posible percibir su incomprendibilidad si con anterioridad hemos anquilado nuestra insensata y patológica tendencia a la razón.

El aforismo es misterio.

No admite lectura.

Aborrece la conciencia.

Evita la comprensión.

Flota sobre el vacío.

Circunscribe el silencio.

Delimita lo inconmensurable.

No reconoce parentescos.

Nunca se agota.

Salta de abismo en abismo.

Comunica inconsciente con inconsciente.

Es ajeno a todo lo demás e idéntico a sí mismo.

Pulveriza los egos. Funde las máscaras. Atraviesa las conciencias. Liquidada las vanidades. Arruina las teorías. Aplasta los sistemas. Hunde en el fondo al concepto.

Dice lo que no dice. Viste de gala lo inexpresable. Está escrito en el viento. Vuela con el aire. Viaja desde donde nadie sabe a donde no sabe nadie.

Un solo aforismo puede llegar a constituir la obra completa de un genio.

Es la forma más elegante de no decir lo que no se puede expresar.

Es el mágico aroma que deja como sutil estela a su paso los andares invisibles de la hermosura primordial.

Es el modo más exacto de expresar con un instante la imprecisa eternidad del silencio.

Es ese cometa desconocido que irrumpe cuando menos se le espera en la noche oscura del alma.

Es la ola del maremoto que te levanta del camello con el que tan tranquilo deambulabas por las dunas del desierto.

Un lunar pintado por el celeste pincel de Salomón en el rostro nocturno de la Reina de Saba.

El hermoso desnudo de una virgen que baila sobre el techo del prostíbulo donde la corte de los putrefactos celebra la decadencia irreversible de su abominable carnaval.

El sonido oscuro que palpita en el alma sin fondo del gato al que acaricia el Faraón.

La insuperable verónica con la que templó Belmonte en el Valle de Josafat al terrible Minotauro de la verdad.

EL ESTADO QUE FUE JUEVES

Aprendieron de las revoluciones precedentes. Las estudiaron con más tesón e inteligencia que las nuevas generaciones de súbditos. Y llegaron a la conclusión de que hasta aquí hemos llegado. Se acabaron los errores. A tomar por culo los despistes, las debilidades y las concesiones. Taponaron los huecos. Repararon las fisuras. Enyesaron con titanio fundido todas las grietas. No permitieron más agujeros por los que emergieran del subsuelo los indeseables. Compraron voluntades. Castraron intenciones. Cortaron alas. Arrojaron ingentes cantidades de escombros sobre la fosa común de la rebeldía y la sepultaron con toneladas marchitas de mármol. Y así, de aquella manera, mediante repartos mafiosos de zonas de influencia, el hampa se dispuso a ocupar todos los centros neurálgicos de la estructura de poder... Las poltronas del gobierno, las comités supremos de los partidos, las ejecutivas de los sindicatos, las sedes de la magistratura, los tribunales supremos, las direcciones de las ONGS, las directivas de los clubs de fútbol, los arzobispados, las cúpulas de los medios de comunicación, las organizaciones de masas, los consejos de las multinacionales, las academias, los rectorados universitarios, las cátedras, las alcaldías, los gobiernos autónomos, las diputaciones... Y, no contentos con ello, a través de sus mafias policiales y de sus siniestros servicios de inteligencia, en previsión de futuras protestas populares que cuestionaran su escandaloso comportamiento, inocularon banales desórdenes para evitar el caos, inyectaron en las masas vacunas antirrevolucionarias, falsificaron cauces y articularon todas las estructuras posibles de protesta con antelación a que brotasen, impidiendo que cualquier intento revolucionario encontrara espacio antes de asfixiarse y abortarse con todas las de la ley antes de ser engendrado. La nomenclatura en su desmedido afán taxonómico le ha puesto nombre a todas las cosas que existen y a todas las que no. Es imprescindible un nuevo lenguaje formado por signos irreductibles a su capacidad de interpretación, herméticos a su interés de apropiación, y una nueva forma de actuar que desenmascare la amplia gama de sus supercherías, incinerar sus tiempos y arrase todos sus espacios.

ESCRILECTURA

Escribir es la forma más sorprendente de leer, como pintar es ver por primera vez el mundo o componer música la manera genuina de oír. Escribir es un modo exacto de traducir. Escribir es un estilo revolucionario de someterse a un dictado irrefutable. Escribir es extraer minerales desconocidos de cuevas inexploradas. Escribir es calcar palabras invisibles sobre la piel de la realidad. Escribir es bucear en busca de ostras enfermas hasta que te estallen los pulmones y se te encharque la boca de sangre. Escribir es emitir alaridos en una lengua previa a la construcción de Babel. Escribir es esculpir con cinceles de sangre antigua el oscuro mármol de las conciencias. Escribir es arrancar a zarpazos las cortinas y visillos del universo. Escribir es un modo de asesinar lo que no está vivo y de resucitar lo que está por nacer. Escribir es embadurnar con colores invisibles el lienzo de la noche. Escribir es fotografiar rincones oscuros en el sótano del alma. Escribir es disfrazar con palabras el carnaval del silencio. Escribir es dibujar la sombra de lo que nunca ha sido dicho. Escribir es transcribir reverberaciones de luna en mares sin agua. Escribir es levantar altares a dioses por inventar. Escribir es plantar semillas que germinen en desiertos subterráneos. Escribir es excavar en el lenguaje de la isla hasta

encontrar el tesoro de las significaciones. Escribir es diseñar trampas infalibles para rinocerontes. Escribir es clavar navajas sin hoja en el palpitante corazón de lo desconocido. Escribir es forjar anclas que actúen como velas. Escribir es pescar hipopótamos con anzuelos de agua. Escribir es iluminar con antorchas encendidas arsenales de dinamita. Escribir es tocar la flauta que hipnotiza a la cobra del destino. Escribir es pulsar sin especulaciones los botones de una guerra nuclear. Escribir es detener la Luna en la noche y el vuelo de las águilas en el aire. Escribir es inventar las músicas con las que bailan las estatuas del desierto. Escribir es cortarse las venas para descubrir de qué color es la sangre. Escribir es desaparecer para ser sustituido por quién sabe quien. Escribir es encerrar en jaulas salvajes silencios irreductibles. Escribir es colocar entre paréntesis vómitos de ángel. Escribir es alimentar luciérnagas con jardines de oscuridad. Escribir es rescatar gacelas ensangrentadas en la mirada del tigre. Escribir es ordenar a las palabras salir de sus tumbas. Escribir es teclear nunca se sabe por qué una letra tras otra hasta que alguien del que nada sabemos decide poner fin y firmar con nuestro nombre. Escribir es no escribir escribir es.

¿POR QUÉ NO UNA REVOLUCIÓN?

¿Por qué no una revolución, muchachos?

¿Por qué en vez de estar pendientes y colgados de los múltiples señuelos que nos oferta el enemigo, no jugar a hacer estallar el mundo?

¿Por qué no arrasar nuestros estúpidos y estériles hábitos cotidianos? ¿Por qué no erradicar de la existencia nuestros mórbidos estilos de vida? ¿Por qué no sublevarnos contra las estériles costumbres del redil? ¿Por qué no romper con los pequeños vicios gelatinosos que con abyecta condescendencia nos permite el sistema?

¿Por qué no dejarnos de zarandajas, de historietas decadentes, de gestos convenidos, de absurdos disfraces, de vulgares máscaras, de vanas ensoñaciones, de rituales baratos, de fiestas macabras, de insustanciales charlatanerías, de mediocres consuelos, de bastardas justificaciones, de quiméricos devaneos, de anécdotas anodinas, de doradas trivialidades, de tanto estúpido e insulso cuento sin principio ni sentido?

¿Por qué no una revolución, amigos, que arroje al abismo sin fondo, con su degenerado monarca a la cabeza, a todas estas deleznable mafias que configuran, válgame el cielo, la más deplorable, hortera, cretina y repugnante casta política que hayan conocido los siglos?

¿Por qué no revocar todas esas perversas leyes promulgadas en las zahúrdas de su vil e ignorante Parlamento al objeto de esclavizar nuestra bendita voluntad? ¿Por qué no establecer de una vez para siempre que la justicia a lomos de caballos desbocados campe por sus fueros?

¿Por qué no una revolución, señores, que instaure la Dictadura del Fuego, que ampare regímenes volcánicos, que incendie los instantes, que abraze los momentos, que fulmine las siniestras raíces del tiempo?

¿Por qué no?

¿Por qué no una revolución que reinstale sin contemplaciones en nuestras gloriosas conciencias el lenguaje primordial, que ponga los puntos de la Luna sobre las íes de la noche y transforme las palabras en estrellas?

¿Por qué no una revolución que extirpe el cáncer de nuestras mentes, que borre la mueca de nuestros rostros, que disuelva en el alma del aire las incomprensibles letras de nuestro aciago nombre?

¿Por qué no derribar a base de hostias los muros invisibles de las cárceles en las que de modo ultrajante estamos confinados? ¿Por qué no fugarnos de los oscuros pasillos y téticas mazmorras por las que deambulan encadenados nuestros maltrechos cuerpos como angustiosos espectros sin perspectivas de redención?

¿Por qué no?

¿Por qué no una revolución, muchachos, que inflame nuestras pasiones, que haga bailar de nuevo la sangre en nuestros cuerpos, que colme de energía nuestros deseos, que infle de huracanes nuestros pulmones, que devuelva el brillo a nuestras miradas?

¿Por qué no una revolución, a vosotros os lo digo, drogadictos de la apariencia, autistas en la red, adictos a la pantalla, anquilosados cuerpos, decrepitas criaturas, leprosos espirituales, sifilíticas almas, cadáveres insepultos, obnubilados prisioneros en las celdas del consumo, súbditos zombis de este degenerado Estado Vudú, enfermos irredentos que anidáis como cobardes alimañas en los nudos infames de la estructura del sistema?

¿Por qué no, lacayos, asistentes, becarios, mucamas, queridas, chaperos, travestis, pretendientes, recaderos, satélites, palafreneros, criados, acólitos, reptiles, siervos abyectos, insignificantes subalternos, palanganeros de burdel... Sí, también a vosotros, meretrices del poder, fámulas del Gobierno, cortesanas de la Administración, pulidoras de las agujas de sus relojes, lamedoras de las suelas que pisan vuestras lenguas, ramerías ideológicas del tres al cuarto que meneáis vuestras impúdicas caderas en los laberínticos mercados de la podredumbre?

¿Por qué no una revolución, os digo, que nos constituya como auténticos ciudadanos y nos devuelva incólume nuestra sagrada soberanía?

¿Por qué no?

¿Por qué no una revolución, camaradas, que resucite de una vez a los vivos y sepulte para siempre bajo el peso inexpugnable del olvido a los muertos?

¿Por qué no una revolución, muchachos, una hermosa, telúrica y radiante revolución que por los senderos de lo nuevo nos conduzca a lo desconocido? ¿Por qué no? ¿Quién nos lo impide? ¿Qué nos detiene? ¿A qué tanto miedo? ¿Cuál es la maldita razón? ¿Por qué persistir empeñados en la agonía como único modo legítimo de existencia? ¿Por qué seguir considerando esta intolerable reclusión una plácida forma de vida? ¿Por qué seguir arrastrándonos por los caminos sin salida trazados por los ingenieros del enemigo? ¿Por qué continuar sometidos al venéreo capricho de los advenedizos? ¿Por qué someternos como castrados borregos a las leyes del matadero? ¿Por qué no dejarnos de balbucientes gimoteos, de claudicantes susurros, de silentes abdicaciones y exclamar con toda la fuerza de nuestro ser

cósmicos alaridos de insurrección que le desgarran los tímpanos al poder? ¿Por qué no, muchachos? ¿Qué perdemos con ello? ¿A qué otra cosa digna podríamos dedicarnos? ¿Qué nos detiene? ¿Quién nos lo impide? ¿A qué esperar? ¿Cuándo el momento? ¿Dónde el sitio? ¿Por qué no ya en todas partes? ¿Por qué no? ¿Por qué?

BARRIO SÉSAMO

Al maestro Lu Sin

La izquierda no existe. La derecha no existe. La izquierda anda empeñada en hacernos creer que existe la derecha para constituirse como tal. La derecha anda empeñada en hacernos creer que existe la izquierda para constituirse como tal. La izquierda justifica su existencia por la existencia de la derecha. La derecha justifica su existencia por la existencia de la izquierda. Si la izquierda no existiese sería inventada por la derecha. Si la derecha no existiese sería inventada por la izquierda. El argumento ontológico decisivo de la izquierda consiste en denunciar al que no sea de izquierdas como perteneciente a la derecha. El argumento ontológico decisivo de la derecha consiste en denunciar a al que no sea de derechas como perteneciente a la izquierda. No existe ni izquierda ni derecha, ni derecha ni izquierda, sino arriba y abajo. En realidad, izquierda y derecha nunca existieron, salvo como modalidades de administración de los de arriba para oprimir mejor a los de abajo. Izquierda y derecha constituyen los dos polos de una falsa representación teatral dirigida por los de arriba para hacer creer a los de abajo que están políticamente representados por quienes por su propia condición no pueden representarlos. La izquierda no es enemiga de la derecha ni la derecha de la izquierda. Los de arriba son los enemigos de los de abajo, aun cuando los de abajo no sepan que sus enemigos son los de arriba. Los de arriba explotan a los de abajo. Los de abajo son explotados por los de arriba. Si a los de arriba les interesa que gobierne la izquierda, la derecha no gobernará. Si a los de arriba interesa que no gobierne la izquierda, la derecha gobernará. Izquierda y derecha tratan de abarcar todo el espectro político de modo que, siendo de abajo, si no eres de izquierdas, seas de derechas; y, si no eres de derechas, seas de izquierdas, para que así, estando tan entretenido en tan falsa disputa, nunca tengas tiempo para estar contra los de arriba. Izquierda y derecha se alternan en la administración de los intereses de los de arriba para que los de abajo crean estar bipolarmente representados por posiciones contradictorias. Izquierda y derecha son los dos extremos entre los que oscila el péndulo del hipnotizador bajo cuya capa prestidigitadora se ocultan los de arriba. Izquierda y derecha se reúnen entre sí y con los de arriba sin que los de abajo se enteren. La falsa oposición entre izquierda y derecha oculta la fundamental contradicción entre arriba y abajo. La izquierda y derecha son las dos máscaras con las que acuden los de arriba al carnaval de la lucha por el poder para que a los de abajo no les sea permitido ver el rostro de los de arriba. La izquierda y la derecha son dos títeres de guiñol con los que entretienen los de arriba a los de abajo en el teatro de cachiporra de la política. Si la izquierda tiene que actuar como derecha y la derecha como izquierda para que los de arriba sigan permaneciendo arriba y los de abajo sigan permaneciendo abajo, la izquierda actuará como derecha y la derecha como izquierda. La izquierda se disfraza de derecha. La derecha se disfraza de izquierda. A la derecha de la izquierda está la izquierda. A la izquierda de la derecha está la derecha. A la derecha de la derecha está la izquierda. A la izquierda de la izquierda está la derecha. La izquierda y la derecha están a la izquierda. La

derecha y la izquierda están a la derecha. Si los de abajo votan a los de izquierda para vencer a los de derechas o los de abajo votan a la derecha para vencer a los de izquierdas, los de arriba seguirán permaneciendo arriba y los de abajo seguirán permaneciendo abajo. Ser de izquierdas o de derechas, sin estar en el ajo, es pertenecer al sector menos consciente de los de abajo y el modo esencial de contribuir al ocultamiento de los de arriba. Si los de abajo dejan de tragarse el rollo de la exclusiva representación política entre izquierda y derecha, los de arriba no dudarán en dar por zanjada la farsa de izquierdas y derechas para establecer un excluyente régimen fascista que haga añorar a los de abajo la posibilidad de volver poder a elegir entre izquierdas y derechas. Izquierda y derecha, aunque disimulan pugnar entre sí en un ring virtual mediante combate apañado por los de arriba, son en lo fundamental lo mismo: los de izquierda son charlatanes abyectos; los de derechas, también; la derecha es una estructura mafiosa al margen de cualquier principio democrático; la izquierda, también; la izquierda dice defender los intereses del pueblo, mientras sólo defiende los suyos propios y los de los de arriba; la derecha, también; la derecha está subvencionada, a través de la banca y el Estado, por los de arriba; la izquierda, también; la izquierda es enemiga acérrima de la democracia; la derecha, también; la derecha miente más que habla; la izquierda, también; la izquierda es una antigualla que nada nuevo tiene que decir al mundo; la derecha, también; izquierda es derecha, derecha es izquierda, ninguna de las dos existen, ninguna de ambas son...

En consecuencia, si eres de abajo, como parecen indicar en tu contra todas las probabilidades estadísticas y el cien por cien de los indicios: ni derecha ni izquierda, ni arriba ni abajo, ni izquierda ni derecha, ni abajo ni arriba... revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución, revolución...

ESTO NO ES UNA NOVELA

Esto no es una novela, ni un relato, ni una nouvelle... nada tiene que ver con el realismo, ni con el idealismo, ni con el clasicismo, ni con el romanticismo, ni, líbreme Dios, con la más que pretenciosa literatura de vanguardia... No mantiene ningún tipo de relación con las categorías, ni con los conceptos, ni con las representaciones ideológicas tradicionales, ni con los modos de expresión históricamente conocidos... no es satírica, ni humorística, ni didáctica, ni picaresca, ni gótica, ni bizantina, ni naturalista, ni, bendita sea la madre de Dios cuando acude presurosa en nuestro auxilio, existencialista... No observa conducta de género: ni policiaca, ni de intriga, ni de suspense, ni de aventuras, ni negra, ni de terror, ni de costumbres, ni de misterio, ni ciberpunk, ni de realismo social, ni de ciencia ficción, ni de guerras civiles, ni de escabrosos asuntos históricos; ni, Dios misericordioso me ampare, de vulgar entretenimiento... no respeta códigos, ni leyes estéticas, ni reglas, ni normas, ni trucos, ni trampas... no es de iniciación, ni de educación sentimental, ni de vocación étnica, ni de aproximaciones multiculturales; ni, oh Dios mío, de carretera... Carece de efectos simbólicos, de proposiciones alegóricas, de metáforas contundentes, de signos cifrados, de mensajes clandestinos... carece a su vez de argumento, de planteamiento, de nudo, de desenlace, de estructura, de capítulos, de descripciones, de recreaciones de ambientes, de experimentaciones vanguardistas... No alberga pretensiones estéticas, ni exhibición de estilo, ni ambiciones encubiertas de fama, honor, gloria o, por los

clavos sagrados de Cristo, estrictamente crematísticas... no aparece ningún personaje: ni amas de casa víctimas del tedio, ni aventureros, ni fracasados, ni psicópatas, ni marginados, ni ridículos burgueses, ni decadentes aristócratas, ni recios proletarios; ni, válgame el cielo, adolescentes con irresolubles problemas de incompreensión... por no tener, no tiene siquiera narrador... por no ser, ni siquiera sé si es.

YA NO SE HABLA

En el tecnocapitalismo financiero que hegemoniza la globalización que nos deprime y asola ya no se habla...

Ya no se habla de política, sino de consignas de gabinete y chascarrillos anecdóticos e intrascendentes acerca de los títeres que gestionan el poder de las multinacionales.

Ya no se habla de economía, sino de cifras viudas, estériles cómputos, absurdas comparaciones, enmascaramientos de intereses y extravagantes teorías impotentes para explicar lo que no está sucediendo.

Ya no se habla de vida, sino de cualquier narcoestupidez que a modo de sucedáneo en vena nos permita seguir erectos en el mundo de los muertos vivientes.

Ya no se habla de literatura, sino de sandeces colaterales que alimenten el ego y el número de ceros en la cuenta de los cretinos que pasan por escritores... por no mencionar a la poesía, pasada a peor vida, sepultada en los vertederos lingüísticos que decoran con antiestética podredumbre los contornos del paisaje.

Ni siquiera de fútbol. Cuando se farfulla de fútbol, ya no se habla de táctica, estrategia, honor colectivo, sentido espiritual, valor metafísico, sino de cosas ajenas a su esencia, de chascarrillos sin gracia, de anécdotas superfluas, de los ceros de un fichaje, de trivialidades insulsas acerca de la personalidad de los jugadores, de sus líos de faldas, de abominables estadísticas con las que anegar las posibilidades teóricas del asunto...

Ya no se habla de amor, ni de amistad, ni de revolución, ni de filosofía, ni de estética, ni de toros, ni de locura, ni de cualquier cosa que perturbe un ápice el infecto bienestar del poder horterero que nos subyuga.

Y, sobre todo, ya no se habla de lo que hay que hablar, porque se anda tan ocupado en hablar de todo lo demás que apenas queda tiempo para permanecer en silencio.

